

# PALABRA DEL DÍA



“Mas cuando tú des limosna, no  
sepa tu izquierda lo que hace tu  
derecha, para que sea tu limosna  
en secreto;

y tu Padre que ve en lo secreto  
recompensará en público.”

Mateo 6: 3, 4

Ocultemos nuestra caridad; sí, ocultémosla incluso de nosotros mismos. Demos con tanta frecuencia y demos en abundancia, como un asunto de rutina, al punto que ya no sea más notorio haber ayudado al pobre, que haber comido nuestras comidas regulares.

Demos sin susurrarnos siquiera:  
“¡cuán generoso soy!” No  
tratemos de recompensarnos a  
nosotros mismos. Dejemos ese  
asunto a Dios, que nunca deja  
de ver, de registrar, y de  
recompensar.

Bienaventurado es el hombre  
que está ocupado en secreto  
con su generosidad: encuentra  
un gozo especial en sus  
desconocidas benevolencias.

Este es el pan que, comido  
sigilosamente, es más delicioso  
que los banquetes de los reyes.

¿Cómo me puedo dar el gusto hoy de este lujo exquisito? He de tener un festín real de ternura y generosidad de alma. Aquí y en el más allá, el Señor mismo verá personalmente que se recompense al dador secreto.